

**LA EDUCACION BIBLICA
POR DAVID H. CHILTON**

Jesucristo debe ser reconocido como Señor en todas las áreas de la vida. Para nosotros ésa no es una frase frívola.

Significa que una escuela cristiana es mucho más que una manera muy cara de asegurarnos de que nuestros niños tengan devociones matutinas, o estén protegidos de las drogas, la violencia y la perversión sexual. Una educación cristiana debe buscar inculcar en los corazones y mentes de los estudiantes el reconocimiento práctico y diario de Dios como el Creador y Señor del mundo. El niño debe ser entrenado para ver cada detalle como un detalle creado, ya interpretado por la palabra de Dios. Todo en la vida - la historia, la ciencia, el arte, la música, el gobierno, la matemática, la familia, la labor, el amor y la guerra - está bajo la autoridad absoluta de Dios. El deber del hombre no es buscar el conocimiento fuera de las normas impuestas por la Escritura, sino tener consistentemente los pensamientos de Dios después de El. Nada puede saberse verdaderamente a menos que se sepa en función de la Biblia, el máximo estándar de la verdad. Todo el aprendizaje debe integrarse totalmente a la luz de la revelación de Dios. Cualquier conocimiento que se sale de este estándar es conocimiento apóstata, un esfuerzo por conocer 'el bien y el mal' en autonomía de Dios.

Todo educador cristiano estará de acuerdo con estas declaraciones - por lo menos en teoría. En la práctica, sin embargo, nos vemos inmediatamente confrontados por varios problemas. En primer lugar, la falta de libros de texto realmente buenos y consistentemente cristianos es espantosa y una de las mayores barreras que debe superarse. Muchas escuelas están usando libros de texto seculares, y los maestros en ocasiones tienen que pasar más tiempo refutando las perspectivas humanistas contenidas en ellos que el que pasan en la presentación positiva de la verdad y, entretanto, estar orando fervorosamente para que sus jóvenes e impresionables encargos no sean seducidos por la literatura proporcionada por la escuela.

Un problema aun más desastroso está relacionado con la difícil situación de los maestros mismos. La mayoría de maestros cristianos ha recibido su educación en escuelas públicas. Mientras se esfuerzan sinceramente por la reforma educativa, a menudo se encuentran luchando las batallas del Señor con vestigios de la armadura de Saul. Entrenados por los secularistas para perpetuar la fe humanista, son abrumados por la tarea de implantar la perspectiva mundial bíblica en sus estudiantes. El arduo trabajo diario de enseñar, disciplinar, calificar, planificar - ¡y verse alegre y fresco! – deja poco tiempo para la lectura extensiva de la literatura necesaria. Admitámoslo - la reconstrucción cristiana es difícil. Es fácil sucumbir a la tentación de dejar que las cosas fluyan por su curso, de hacer las cosas de la forma en que siempre se han hecho, tranquilizándonos pensando que cualquier cosa es mejor que las escuelas públicas. Ciertamente, Dios no quiere escuelas públicas - pero tampoco quiere cualquier cosa.

En términos simples, nuestras escuelas, maestros, padres y niños necesitan ayuda. Hay muchas obras eruditas y bíblicas disponibles para las diversas disciplinas (vea, por ejemplo, la bibliografía en Enciclopedia de Verdades Bíblicas para las Materias Escolares de Ruth Haycock – disponible en la oficina de AME). Pero algo más se podría agregar, ahora mismo, que ayudaría a llenar los vacíos en el conocimiento de los maestros y en los materiales de los estudiantes.

Este artículo fue escrito en 1980 por el finado David Chilton. Solicitaba apoyo para una publicación mensual circular que proporcionaría un análisis bíblico de asuntos importantes a las escuelas y padres cristianos, escrita para el nivel de los estudiantes.

Tristemente, dicha publicación nunca llegó a ser. Sin embargo, los principios de este artículo siguen en pie en el cenagal del pensamiento humanista de hoy. Esforcémonos continuamente por aplicar los principios cristianos a los problemas de hoy - siempre recordando las palabras de Efesios 4:6, 'un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.